

Peru Zaballa: caballero del deporte (1938-1997)

El fútbol español ha conocido sin duda mejores jugadores que el cántabro Pedro Zaballa, más técnicos, más goleadores o incluso más rápidos que él, aunque fue cocinero antes que fraile, atleta «amateur» primero que futbolista profesional. Pero muy pocos -creo que se cuentan con los dedos de una mano – han dado su nombre a un trofeo, años después de retirados de la práctica deportiva. Y el trofeo que honra la memoria de Zaballa, no es un trofeo cualquiera, sino el galardón que premia la conducta más noble y caballerosa en plena lid, eso que los ingleses denominaron un día «fair play», y que tanto escasea en las canchas hoy en día, seguramente a causa de la excesiva mercantilización de lo que empezó siendo un juego para convertirse después en un deporte, más tarde en una profesión, y finalmente en el espectáculo mediático por antonomasia que es en la actualidad. En 1969 este futbolista protagonizó una acción que no propició goles, puntos ni campeonatos para su club, el CE Sabadell, aunque a él, desaparecido en plena juventud, le inmortalizó para siempre. Pero, ya se estará preguntando más de un lector a estas alturas : ¿ quién era ese tal Zaballa, y por qué escribo yo estas cosas sobre él ?



Pedro Zaballa Barquín, cariñosamente conocido por «Peru», fue un destacado futbolista montañés y español de la década de los años 60, que va a nacer en la localidad marinera de Castro Urdiales el 29 de julio de 1938, en plena Guerra Civil. De una familia ligada al deporte, comenzó a darle al balón en equipos de su pueblo (el Bar Avenida, con el que disputó el llamado «Torneo de los barrios», y el Castro F.C.), para pasar posteriormente a la Gimnástica de Torrelavega (1956-57), y a continuación al Rayo Cantabria. Tras un año con los filiales racinguistas, al iniciarse la temporada 58-59, debutó en Segunda División con el propio Racing (entonces denominado oficialmente «Real Santander»), alineándose ya en 24 encuentros. En la siguiente campaña continúa por esa misma línea, como extremo derecho titular del cuadro cántaro (25 partidos), y va a lograr el ascenso a la División de Honor, como campeón del Grupo Norte de la categoría de plata del fútbol español, formando parte de una plantilla en la que

militan futbolistas como Paco Santamaría, Vicente Miera, Sampedro, Coque o Nando Yosú. Aparte de destacar como futbolista, Peru Zaballa había practicado también el atletismo, consiguiendo varios títulos de campeón provincial en salto de altura, longitud, 100 y 400 metros lisos entre los años 1955 y 57, amén de haber sido con anterioridad campeón de España de cadetes del Frente de Juventudes y subcampeón juvenil en salto de altura, disciplinas todas ellas que le serían de gran utilidad en su posterior carrera deportiva.



EN CAN BARÇA

Demos un salto hasta el verano de 1961. Por esas fechas el

Barça acababa de concederle la baja, de manera bastante sorpresiva, a Justo Tejada, su habitual extremo derecho, internacional contra Francia tan sólo unos pocos meses antes (aunque encontró acomodo casi en cuestión de horas en el Real Madrid), y también se había desprendido de otro jugador que podía ocupar dicha demarcación, Lluís Coll, que se marchó al Valencia en compensación por el fichaje del guardameta Pesudo. Para cubrir dicho puesto el club azulgrana se trajo a un ala del Sevilla, la formada por el húngaro Tibor Szalay y el burgalés Chús Pereda, que podían desenvolverse bien por ambas bandas, y también a Zaballa, del Racing, aunque este había actuado muy poco en la última temporada, la 60-61 (tan sólo 5 partidos), ya que se encontraba cumpliendo el servicio militar en la lejana Sidi Ifni, una posesión española del África Occidental en la cual se habían librado reñidos y cruentos combates varios años atrás (concretamente, en los últimos meses de 1957 y los primeros de 1958), y que le sería entregada al Reino de Marruecos en 1969, a diferencia de lo que ocurriría con el Sahara español.



Zaballa, por lo tanto, no va a poder hacer la pretemporada con sus nuevos compañeros, ni tampoco alinearse en los primeros compromisos. Su debut va a tener lugar el 24 de septiembre de 1961 en el Camp Nou, frente al Athletic – entonces oficialmente «Atlético» – de Bilbao, con victoria local por 4 a 2, dejando el flamante exterior barcelonista muy buen sabor de boca entre los aficionados culés, debido a su gran velocidad y a lo incisivo de sus penetraciones por la banda derecha. Esta fue su primera alineación como blaugrana: Pesudo; Foncho, Rodri, Gracia; Páis, Gensana; Zaballa, Kocsis, Evaristo, Zaldúa y Villaverde.



Sin embargo, no va a tener demasiada continuidad durante su primera temporada en Can Barça, en la que se producirá el relevo en la dirección técnica del equipo, reemplazando un Ladislao Kubala recién retirado a Lluís Miró. Jugará un total de 21 encuentros oficiales (14 de Liga, 3 de Copa y 4 de Copa de Ferias), consiguiendo 3 goles (uno en cada competición).

Pero en lo personal se llevará la alegría de formar parte de la selección «B» de España, que va a derrotar a su homóloga de Francia por 3 a 2 en el campo zaragozano de La Romareda, el 10 de diciembre de 1961, con la siguiente alineación: Pesudo; Echeberría, Etura, Reija; Paquito, José Luís; Zaballa, Adelardo, Marcelino, Guillot (Fusté) y Manolín Bueno. Adelardo, Manolín Bueno y Marcelino fueron los autores de los goles españoles.



Y sus perspectivas de cara al curso siguiente tampoco van a ser precisamente muy halagüeñas, porque el club catalán fichará a uno de los futbolistas más destacados del mundo en su puesto, el uruguayo Luís Cubilla (1940-2013), procedente del Peñarol de Montevideo y miembro de la selección celeste. Pero el charrúa no va a cuajar en la Ciudad Condal, por falta de adaptación al ritmo de nuestras competiciones, y no terminará por hacerse con la titularidad, de modo que Zaballa comienza a alinearse ya de una forma habitual en los tramos finales del torneo copero de 1963, con un nuevo ocupante en el banquillo barcelonista, Pepe Gonzalvo, Gonzalvo II, formando

parte del equipo que se impondrá por 3 a 1 en la final, disputada en el Camp Nou ante el Real Zaragoza: Pesudo; Rodri, Olivella, Gracia; Segarra, Garay; Zaballa, Vergés, Zaldúa, Kocsis y Pereda. El de Castro Urdiales va a actuar en un total de 19 encuentros oficiales (10 de Liga, 6 de Copa y 3 de Copa de Ferias), anotando 3 goles (uno en la Liga y dos en la Copa)



INTERNACIONAL ABSOLUTO Y CAMPEÓN DE LA EUROCOPA

Arranca así uno de los mejores momentos de Zaballa en el Barça, haciéndose con el dorsal número 7 en propiedad. Su buen momento de juego se prolonga en la nueva temporada 63-64, ahora bajo las órdenes del mítico César. Y sus prestaciones van a llevarle hasta la Selección Absoluta, con la que debuta el 8 de abril de 1964, en el estadio dublinés de Dalymount Park, frente a la República de Irlanda, en partido valedero para la Eurocopa, venciendo España por 0 a 2, y siendo él precisamente el autor de ambos tantos, marcados en los minutos 24 y 86. Esta fue la alineación presentada por Pepe

Villalonga, a la sazón seleccionador español: Iribar; Rivilla, Olivella, Calleja; Zoco, Fusté; Zaballa, Pereda, Marcelino, Villa y Lapetra. Sin duda alguna la 63-64 va a ser su mejor temporada azulgrana hasta entonces, lo que se desprende elocuentemente de sus números particulares. Jugó un total de 38 partidos oficiales (26 en Liga, 8 en Copa y 4 en Recopa), anotando 8 goles (siete en la Liga y el otro en la competición europea)). Formará parte también de la lista de convocados para la fase final de la Eurocopa del 64, una especie de «Final Four» celebrada en Barcelona y Madrid, pero allí la presencia de Amancio le va a privar de disputar ambos partidos, la semifinal contra Hungría (2 a 1), con tantos del gallego y de su compañero Chús Pereda, y la gran final, en la que el combinado español se impuso a la URSS por idéntico resultado, anotando también Pereda – la diana que abrió tempranamente el marcador – y consiguiendo finalmente el zaragocista Marcelino el gol de la victoria al batir al mítico Yashin, obteniendo así la primera gran victoria para nuestro fútbol a nivel de selección. Incluso, y para redondear su gran temporada, Zaballa va a ser el autor del gol número 2000 del Barça en la Liga, el 12 de enero de 1964 frente al Valencia en el Camp Nou, conseguido en el minuto 8 de la segunda parte.



La siguiente temporada, la 64-65, pareció comenzar por los mismos derroteros, con Zaballa como titular indiscutible en la banda derecha del ataque, pero los resultados no van a acompañar, y para colmo de males el cántabro va a lesionarse pronto , perdiéndose casi todo lo que restaba de campaña. Para suplir su ausencia, Sasot – el técnico que había sustituido a César tras una oprobiosa derrota por 5 a 1 en el campo del colista Levante -le dará la alternativa a un Quimet Rifé que tras varias cesiones ya estaba llamando insistentemente a la puerta del primer equipo. Rifé no era un extremo nato, sino más bien un interior en punta, pero va a acomodarse sin demasiados problemas a la nueva demarcación, jugando con asiduidad, destacando por su gran velocidad y llegando incluso a ser convocado para la selección española, aunque sin llegar a debutar (de hecho no lo hará hasta principios de 1968). En esa tesitura, Zaballa sólo podrá reaparecer, y fugazmente, en los últimos compases de la temporada, una campaña que sin duda alguna va a ser la peor de toda su trayectoria barcelonista, y que se saldará con un paupérrimo balance de 14 partidos oficiales jugados (12 de Liga, uno de Copa y otro de Copa de

Ferias) y tan sólo 2 goles marcados (ambos en la Liga)



CAMBIO DE BANDA

Ante esos malos resultados, el Barça cambiará nuevamente de entrenador, reemplazando el argentino Roque Olsen, antiguo jugador del Real Madrid, al interino Sasot. pero el flamante técnico blaugrana va a continuar confiando en Rifé, cada día más consolidado en la banda derecha de la vanguardia, aunque una vez más los reveses obligarán a introducir cambios en el equipo titular, y ese será nuevamente el momento de Zaballa. Rifé seguirá inamovible en el extremo diestro, pero el cántabro va a poder asomarse a la formación titular en el otro lado, el izquierdo, puesto que todos los jugadores susceptibles de ocupar dicha demarcación serán descartados por uno u otro motivo. Camps, tras su gravísima y tonta lesión en vísperas de la final de Copa de 1963 (producida jugando una «pachanga» en su pueblo) ya no volvió al equipo, pasando al

recién ascendido Sabadell, el canario Vicente caerá en desgracia, el navarro Serafín, fichado del Levante, no responderá a las expectativas, Seminario arrastrará problemas físicos crónicos, y el propio Re será también apartado del equipo.



Con algunos cambios en la formación titular – una formación que va a poder recitarse de carrerilla durante muchos partidos: Pesudo; Benítez, Olivella, Eladio; Vergés, Torres; Rifé, Muller, Zaldúa, Fusté y Zaballa -, el Barça coge la onda y estará muy cerca de poder conseguir el título de Liga, aunque finalmente algunos tropiezos le dejarán con la miel en los labios, teniendo que conformarse con un tercer lugar tras los dos equipos madrileños, el campeón Atlético, y un Real Madrid segundón por una vez. En este curso Zaballa va a volver a ser uno de los elementos más destacados del conjunto barcelonista, saliendo siempre en la posición teórica de extremo izquierdo, pero permutando su puesto continuamente con Rifé, para desconcierto de las defensas rivales. Ese buen rendimiento, sin embargo, no será suficiente para que entre en la lista de 26 convocados para el Mundial inglés de 1966, aunque los testimonios de la época hablan con claridad de sus merecimientos, por encima de alguno que sí fue a Inglaterra.

En total va a jugar 38 partidos oficiales (19 en Liga, 8 en Copa y 11 en Copa de Ferias), marcando 15 goles, que se desglosan de la siguiente manera: 7 en la Liga, 5 en la Copa y 3 en la Copa de Ferias.



La temporada 66-67 comienza para el montañés de la misma forma que concluyó la anterior, monopolizando el dorsal número 11 . Sin embargo no va a ser tan brillante, salvo en lo que respecta a la final de la Copa de Ferias – que en realidad pertenece al curso anterior, ya que había sido aplazada a causa de la cita mundialista -, en la que los azulgranas se imponen al Real Zaragoza, tras perder en la ida en el Camp Nou por 0 a 1, para remontar en la propia Romareda (2 a 4), con un hat-trick del jovencísimo Lluís Pujol y otro tanto del propio extremo santanderino. Zaballa jugará con asiduidad, excepto algún que otro partido en el que será baja por lesión, y marcará 10 goles (de hecho, va a conseguir su mejor marca personal en un partido televisado contra el Deportivo de La Coruña, celebrado el 18 de diciembre de 1966, y en el que logrará nada menos que cuatro tantos, pero su rendimiento global no será demasiado alto, a pesar de esos y de algunos

otros goles que le supondrán al Barça puntos importantes. Su balance en esta gris campaña fue de 29 partidos disputados (26 en Liga, 2 en Copa de Ferias y uno en la Copa)



DESTINO SABADELL

Con otro nuevo técnico en el banquillo, el catalán Salvador Artigas en sustitución de Olsen, va a dar comienzo la pretemporada del curso futbolístico 67-68. Hay algunas novedades en la plantilla del Barça, novedades que afectan directamente a Zaballa. Por ejemplo, el fichaje del exterior derecho del Sevilla Ángel Oliveros, y en la izquierda, la llegada de Jiménez, un modesto jugador procedente del Badajoz, de Tercera División. pero que llega avalado por el hecho de haber sido el máximo goleador de todas las categorías del

fútbol español la temporada anterior. Y también parece perjudicarlo, objetivamente, la promoción del joven canterano Carles Rexach, que ya había hecho algunas breves apariciones por el equipo titular en las primeras eliminatorias de anteriores torneos coperos, y que ahora apunta a la titularidad. Por todo ello, y tras disputar la final del II Trofeo Juan Gamper (como entonces se denominaba oficialmente), Zaballa va a aceptar la oferta del Centro de Deportes Sabadell y se irá para la recién inaugurada Nova Creu Alta, en compañía de otros dos barcelonistas, el centrocampista Ramón Montesinos y el delantero peruano Juan Seminario. Había jugado un total de 212 partidos con la camiseta del Barça, entre oficiales y amistosos, marcando 55 goles.



Zaballa va a figurar en las filas arlequinadas durante tres temporadas, siempre a las órdenes del técnico guipuzcoano Bernardino Pérez Elizarán, «Pasiéguito». Durante las dos primeras su aportación al equipo será importante, y en la segunda el cuadro vallesano va a alcanzar su mejor clasificación histórica en Primera División, un cuarto lugar,

que le da opción a participar en la siguiente edición de la Copa de Ferias, competición en la que al cántabro le cabrá el honor de conseguir el primer tanto de los laneros en Europa (el primero, y también el antepenúltimo hasta ahora), en el minuto 38 de la primera parte. En ese encuentro, disputado en la localidad catalana el 17 de septiembre de 1969, los de Pasieguito van a formar así: Comas; Isidro, Pini, Arnal; Montesinos, Muñoz; Zaballa, Pereda, Palau, Garzón y Cristo



CAMPEÓN DEL JUEGO LIMPIO

Esa tercera temporada, en la que el peso específico de un Zaballa ya veterano va a descender bastante (al final tan sólo se alineará en 17 partidos, pero sólo en ocho de ellos de salida), se significará, no obstante, por lo ocurrido el

domingo 2 de noviembre de 1969 en el estadio Santiago Bernabéu. Se jugaba la jornada número 8, y un Sabadell al que tras un buen arranque ya empezaban a faltarle puntos visitaba al Real Madrid. El marcador señalaba aun el resultado inicial, cuando en el minuto 13 de la segunda parte los arlequinados van a botar una falta sobre el marco madridista. El balón supera la barrera y el cancerbero local, el asturiano Junquera, se apresta a despejarlo de puños, pero va a chocar con su compañero Espíldora y con el vallesano Palau, que entraba decidido al remate e impacta con su rodilla sobre el pómulo derecho del meta merengue. Junquera y Espíldora quedan en el suelo, lesionados, y la pelota llega franca a los pies de Zaballa, con toda la portería libre para marcar. pero el cántabro ni siquiera se lo va a plantear. Viendo a dos compañeros de profesión – que no rivales – en ese trance y maltrechos, enviará de inmediato el esférico fuera del terreno de juego, para que ambos puedan ser atendidos a la mayor urgencia. Y el público del Bernabéu, consciente de la gran nobleza de su acto, va a prorrumpir en una gran ovación, que se repetirá luego en varias ocasiones. Más tarde, cuando el encuentro daba ya las últimas boqueadas, en el minuto 89, Pirri desharía la igualdad inicial, proporcionando los dos puntos a su equipo, pero el resultado va a ser lo de menos...Estas fueron las alineaciones de ambos conjuntos esa tarde memorable: por el Real Madrid, Junquera (Betancort); Benito, De Felipe, Espíldora (Zunzunegui); Pirri, Zoco; Fleitas, Amancio, Grosso, Velázquez y Gento, y por el C.D. Sabadell, Martínez; Isidro (Diego) , Pini, Arnal; López, Muñoz; Zaballa, Romero, Palau, Montesinos y Cristo.



El gesto de Zaballa traspasará nuestras fronteras, y la UNESCO le va a distinguir con el premio «Fair Play». Al final de la temporada abandonará el Sabadell (con un balance de 56 partidos disputados y 5 goles), y aunque llega a rumorearse su posible pase al Sant Andreu (entonces «San Andrés»), de la barriada barcelonesa homónima y a la sazón militante en la categoría de plata de nuestro fútbol, al final abandona Cataluña para irse a tierra asturianas y fichar por el Real Oviedo. En el Carlos Tartiere no despachará una buena temporada (7 partidos y un solo gol), y a su conclusión los azules van a tener que dirimir su permanencia en Segunda enfrentándose en la promoción al Palencia, aunque a la postre saldrán airoso. Zaballa colgará las botas al finalizar dicha campaña, a punto de cumplir los treinta y tres años, y va a quedarse a vivir en la capital asturiana, donde regentará diversos negocios de confección hasta que una cruel enfermedad se lo lleva el 4 de junio de 1997, dejando esposa y cuatro hijos, y también un recuerdo imperecedero por su nobleza y deportividad. El ayuntamiento de Castro Urdiales, va a dar su nombre al polideportivo local, y un año después de su muerte, en 1998, la Real Federación Española de Fútbol creará el premio «Peru Zaballa» para distinguir a aquellas personas, instituciones o colectivos que se hayan señalado en pro de los

valores deportivos, que en su primera edición honrará a las aficiones del Atlético de Madrid y el Valencia CF, reconociendo su impecable comportamiento en la final de la Copa del Rey de 1999, disputada en el Estadio Olímpico de Sevilla. 168 partidos en Primera División, a lo largo de diez temporadas, con 33 goles en su haber, son un excelente bagaje para una época en la que no existían las sustituciones y se jugaban menos encuentros, pero indiscutiblemente el mejor legado de Peru Zaballa va a ser su ejemplar y caballerosa conducta -«El fútbol es un deporte, no la guerra», declaró tras la famosa incidencia -, algo por lo que siempre le recordaremos, más allá de las efímeras victorias en los terrenos de juego.